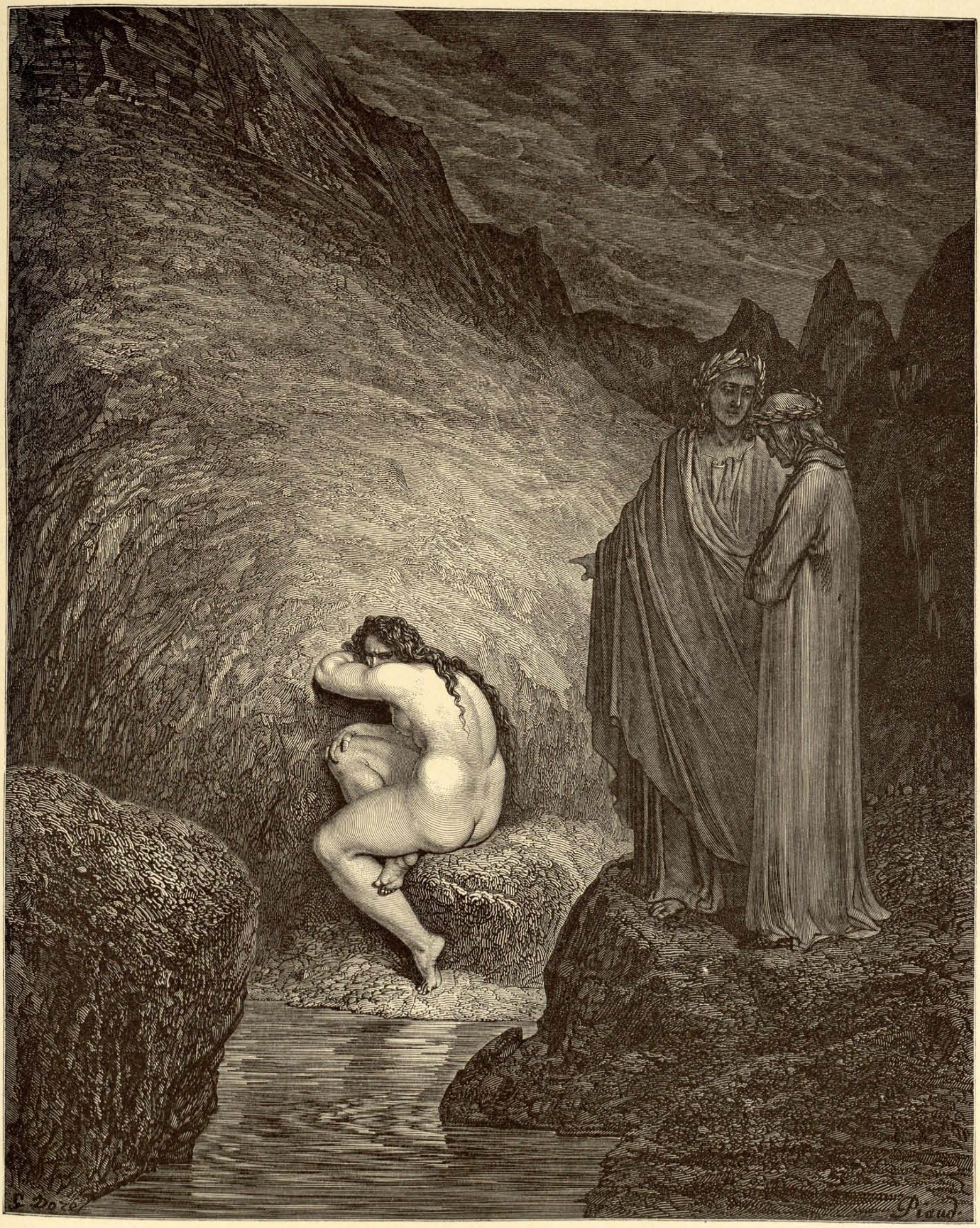
la forma de otra; como aquel que va más distante, y para ganar la *reina de la yeguada*, se atrevió, fingiéndose Buoso Donati, á hacer y dictar en forma válida el testamento.» (7)

Pasaron aquellos dos energúmenos, á los que no he dirigido con la vista, y la volví para contemplar á otros miserables. (8) Uno de ellos hubiera parecido un laud, con sólo haberle cortado las piernas por las ingles. La grave hidropesía que cambiando el curso de los humores, desfigura los miembros de modo, que el rostro no corresponde al vientre, le obligaba á tener los labios abiertos como el ético, que aquejado por la sed, alza el uno y deja caer el otro sobre la barba.


G. Doré
Riou

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID · BIBLIOTECA

de agua. Presentes veo siempre los arroyuelos que bajan desde las verdes colinas del Casentin al Arno, comunicando frescura y humedad á sus canales; y no en vano, porque su imágen me consume más que la enfermedad que demacra mi semblante. La rigorosa justicia que me atormenta se vale del lugar mismo en que pequé para que mis suspiros salgan con más vehemencia. Allí está Romena, (10) donde falsifiqué la moneda que lleva el busto del Baustista, (11) por lo cual quedó allá mi cuerpo en una hoguera. Si al ménos viese yo aquí cualquiera de las perversas almas de Guido, de Alejandro (12) ó de su hermano, (13) no daria esta satisfaccion por todas las dulzuras de Fonte Branda. (14) Una ha venido ya, si no faltan á la verdad las irritadas sombras que giran en torno de este abismo; pero ¿de qué me sirve, teniendo mis miembros paralizados? Con tal, sin embargo, de que mi ligereza fuese tal, que pudiese andar un

E ora, lasso! un gocciol d'acqua bramo.
Li ruscelletti, che de'verdi colli
Del Casentin discendon giuso in Arno,
Facendo i lor canali freddi e molli,
Sempre mi stanno innanzi, e non indarno;
Chè l'imagine lor via più m'asciuga,
Che'l male ond'io nel volto mi discarno.
La rigida giustizia che mi fruga,
Tragge cagion del luogo ov'io peccai,
A metter più gli miei sospiri in fuga.
Ivi è Romena, là dov'io falsai
La lega suggellata del Batista,
Perch'io'l corpo suso arso lasciai.
Ma s'io vedessi qui l'anima trista
Di Guido, o d'Alessandro, o di lor frate,
Per Fonte Branda non darei la vista.
Dentro c'è l'una già, se l'arrabbiate
Ombre che vanno intorno dicon vero:
Ma che mi val, c'ho le membra legate?
S'io fossi pur di tanto ancor leggiero,
Ch'i'potessi in cent'anni andare un'oncia,
Io sarei messo già per lo sentiero,

(10) Romena era un castillo de los condes de este título, situado cerca de las colinas del Casentino.

(11) El florin de oro, que en efecto, por una parte tenia representado el busto de San Juan Bautista, y por otra una flor de lis, de donde tomó el nombre de *florin*. Adan dice que falsificó la liga, en lo cual precisamente consiste el fraude, pero quiso decir la moneda. Por lo demás, y á pesar de haber sido inducido á este crímen por instigacion de los condes de Romena, fué preso y quemado públicamente en 1280, delante del mencionado castillo de Romena.

(12) Guido y Alejandro eran condes de Romena.

(13) Este hermano parece que se llamaba Aghinolfo. Dante tuvo relaciones de amistad con un Guido y un Alejandro de esta familia, pero eran nietos de los falsificadores; lo cual advertimos para que la semejanza de nombres y título no dé lugar á reparos ni equivocaciones.

(14) En Siena ó Sena habia una fuente muy abundante de agua, así llamada, pero otra existia del mismo nombre en Casentino, cerca de las ruinas del castillo de Romena; de modo que cuando el monedero falso Adan, hablando del lugar en que ejerció su infame tráfico, se deleita con el recuerdo de las frescas y copiosas aguas del Casentino, claro es que se refiere á la *Fontebranda* de Romena, y no á la de Siena.

BIBLIOTECA REGIONAL DE MADRID Comunidad de Madrid

dedo cada cien años, hubiera emprendido ya el camino, buscándolos entre esta deforme turba, bien que el foso tenga once millas de circuito, y no baje su anchura de otra media. Por ellos estoy entre la gente réproba; que ellos me indujeron á fabricar florines, que tenian de mezcla tres quilates.»

Y yo le pregunté:—¿Quién son esos dos desventurados, que despiden humo de sí, como cuando se mojan las manos en el invierno, y que están tan juntos, y cerca de tu derecha?—

«Hallélos aquí, me respondió, cuando caí precipitado en esta sima, y despues no se han movido, é inmobles creo que seguirán por toda la eternidad. La una es la pérfida que acusó á José; (15) el otro es el pérfido Sinon, el griego de Troya: (16) su aguda fiebre es causa del pestilente vapor que exhalan.»

Y el último de ellos, que por lo visto llevó á mal se le nombrase tan desfavorablemente, le sacudió un puñetazo en la inflada panza, la cual resonó como un tambor; y maese Adan le cruzó la cara de un bofeton, que no pareció menos sonoro, añadiéndole: «Aunque me sea imposible moverme por el entorpeci-

Cercando lui tra questa gente sconcia,
Con tutto ch'ella volge undici miglia,
E men d'un mezzo di traverso non ci ha.
Io son per lor tra sì fatta famiglia:
Ei m'indussero a battere i fiorini,
Ch'avevan tre carati di mondiglia.
Ed io a lui: chi son li duo tapini,
Che fuman come man bagnata il verno,
Giacendo stretti a'tuoi destri confini?
Qui li trovai, e poi volta non dierno,
Rispose, quando piovvi in questo greppo,
E non credo che dieno in sempiterno.

L'una è la falsa che accusò Giuseppo;
L'altro è il falso Sinon greco da Troia:
Per febbre acuta gittan tanto leppo.
E l'un di lor che si recò a noia
Forse d'esser nomato sì oscuro,
Col pugno gli percosse l'epa croia:
Quella sonò, come fosse un tamburo:
E mastro Adamo gli percosse il volto
Col braccio suo, che non parve men duro,
Dicendo a lui: Ancor che mi sia tolto
Lo muover per le membra che son gravi,
Ho io'l braccio a tal mestier disciolto.

(15) La mujer de Putifar, cuya historia es bien sabida.

(16) Sinon, como recordarán nuestros lectores, fué el que fingiéndose perseguido por los Griegos que asediaban á Troya, introdujo en esta el fatal caballo de madera que fué causa de la conquista de la plaza. El *griego de Troya* no indica aquí el orígen de Sinon; es meramente un sobrenombre; por lo cual debe darse como suplido el adjetivo *apellidado*, ú otro equivalente. Puede tambien significar la circunstancia de haberle recibido Priamo en el número de sus ciudadanos, como le hace decir Virgilio con estas palabras:

Quisquis es, amissos hinc jam obliviscere Graios:
Noster eris.—(Æneid. II, 148 y sig.)

miento de mis miembros, tengo el brazo suelto para este oficio.» Y el otro le respondió: «No le llevabas tan libre cuando ibas á la hoguera, pero sí y más todavía, cuando fabricabas la moneda.» Y el hidrópico: «En eso dices verdad, pero no la dijiste del mismo modo cuando te la preguntaron allá en Troya.»—«Si procedí falsamente, tú, dijo Sinon, falseaste el cuño; y yo estoy aquí por un pecado, pero tú has cometido más que ningun demonio.»—«Acuérdate del caballo, perjuro, replicó el de la tripa hinchada, y atorméntete el saber que lo sabe todo el mundo.» «Y á tí, dijo el Griego, te atormenta la sed que agrieta tu lengua, y el agua pútrida que te pone una montaña delante de los ojos.» A lo que contestó el monedero: «Tu boca sólo se abre para hablar mal como siempre; que si yo tengo sed y estoy hinchado de humores, tú padeces de resecura y de dolor de cabeza, y para lamer el agua que sirvió de espejo á Narciso, no has menester muchas invitaciones.» (17)

Estaba yo escuchándolos con mucha atencion, cuando el Maestro me dijo: —Ve lo que haces, que en poco está que no me enoje contigo.—Y al oir que

Ond' ei rispose: Quando tu andavi
Al fuoco, non l'avei tu così presto;
Ma sì e più l'avei quando coniavi.
E l'idropico: Tu dì ver di questo;
Ma tu non fosti sì ver testimonio,
Là 've del ver fosti a Troia richiesto.
S'io dissi falso, e tu falsasti il conio
Disse Sinone, e son qui per un fallo,
E tu per più che alcun altro dimonio.
Ricorditi, spergiuro, del cavallo,
Rispose quei ch'aveva enfiata l'epa;
E sieti reo, che tutto'l mondo sallo.

A te sia rea la sete onde ti crepa,
Disse 'l Greco, la lingua, e l'acqua marcia
Che 'l ventre innanzi agli occhi sì t'assiepa.
Allora il monetier: Così si squarcia
La bocca tua per dir mal come suole;
Chè s'i'ho sete, ed umor mi rinfarcia,
Tu hai l'arsura, e il capo che ti duole;
E per leccar lo specchio di Narcisso,
Non vorresti a invitar molte parole.
Ad ascoltarli er'io del tutto fisso,
Quando 'l Maestro mi disse: Or pur mira,
Che per poco è che teco non mi risso.

(17) ¡Cuán oportuno es aquí el verbo *leccare* (lamer), propio del perro, en boca de uno que busca palabras con que zaherir á otro, y cuán intencionado el recuerdo de Narciso, enamorado de sí propio, dirigiéndoselo á quien acababa de burlarse del enorme vientre del hidrópico! Este diálogo ha parecido á muchos chocarrero é inoportuno; pero no tienen en cuenta el carácter de la obra, ni la situacion, ni la índole de los interlocutores, ni el respeto que áun en sus desvarios, dado que los tuviese, merece un Dante. No parece sino que él mismo previno la objecion que pudiera hacerle, andando el tiempo, el fácil criterio de algun sutil preceptista. En el último verso de este canto expresa claramente la leccion que se desprende de un incidente tan natural. Un hombre de pensamientos elevados no ha de descender nunca á semejantes vulgaridades. La máxima es aplicable, no sólo á los lectores, sino á los críticos.

me hablaba encolerizado, me volví á él con tanta vergüenza, que todavia no se me ha borrado de la memoria. Y como aquel que sueña con una desgracia, y que al soñar anhela que sea sueño, deseando lo que es como si no fuese; del mismo modo estaba yo sin poder hablar, que deseaba excusarme, y me excusaba realmente, y no creia hacerlo.

—Con menos vergüenza, dijo mi Maestro, se reparan faltas más graves que la tuya. Aleja de tí toda tristeza, é imagínate que estoy á tu lado, si otra vez acontece que la casualidad te ponga entre gentes que armen rencillas semejantes, porque el querer oirlas es un deseo innoble.—

Quand'io 'l senti' a me parlar con ira,
Volsimi verso lui con tal vergogna,
Ch'ancor per la memoria mi si gira.
E quale è quei che suo dannaggio sogna,
Che sognando desidera sognare,
Sì che quel ch'è, come non fosse, agogna;
Tal mi fec'io, non potendo parlare,
Chè disiava scusarmi, e scusava
Me tuttavia, e nol mi credea fare.
Maggior difetto men vergogna lava,
Disse 'l Maestro, che 'l tuo non è stato;
Però d'ogni tristizia ti disgrava:
E fa ragion ch'i' ti sia sempre allato,
Se più avvien che fortuna t'accoglia,
Dove sien genti in simigliante piato;
Chè voler ciò udire è bassa voglia.

CANTO TRIGÉSIMOPRIMERO.

Prosiguiendo su viaje los Poetas, se dirigen hácia el centro del octavo círculo, donde se abre el gran pozo que da paso al noveno. Al rededor del antepecho que le circuye, están varios Gigantes, cuya desmesurada y pavorosa estatura se describe. A ruegos de Virgilio le coge uno de ellos entre sus brazos al mismo tiempo que á Dante, y deja á ambos en lo más profundo del Infierno.

La misma lengua que acababa de reconvenirme, haciendo que asomase el rubor á mis mejillas, inmediatamente despues me ofreció el consuelo; así he oido que la lanza de Aquíles y su padre solia producir primero la herida, y despues la cura. (1)

Abandonamos pues aquel misero recinto, atravesando silenciosos la márgen que en torno le circuye. No era á la sazon ni de noche, ni de dia, (2) de suerte que la vista alcanzaba poco; pero oí sonar un cuerno tan estrepitosamente, que todo otro ruido hubiera parecido débil; y siguiendo su direccion en sentido opuesto, pude fijar en un sólo lugar mis ojos. No lanzó Orlando sonidos más

CANTO TRENTESIMOPRIMO.

Una medesma lingua pria mi morse,
Sì che mi tinse l'una e l'altra guancia,
E poi la medicina mi riporse.
Così odo io, che soleva la lancia
D'Achille e del suo padre esser cagione
Prima di trista e poi di buona mancia.
Noi demmo'l dosso al misero vallone,
Su per la ripa che'l cinge dintorno,
Attraversando senza alcun sermone.
Quivi era men che notte e men che giorno,
Sì che'l viso m'andava innanzi poco:
Ma io senti'sonare un alto corno,
Tanto ch'avrebbe ogni tuon fatto fioco,
Che, contra sè la sua via seguitando,
Dirizzò gli occhi miei tutti ad un loco.
Dopo la dolorosa rotta, quando

(1) La lanza de Aquíles, que habia sido de su padre Peleo, tenia, segun los poetas, la virtud de curar las heridas que ocasionaba, por medio de una especie de argamasa hecha con la herrumbre que aquella producia.

(2) Era el crepúsculo vespertino.

terribles despues de la dolorosa rota en que perdió Carlo Magno su santa empresa. (3)

Apénas habia vuelto el rostro hácia aquella parte, (4) cuando me pareció ver unas torres muy elevadas; y pregunté:—Maestro, dime, ¿qué tierra es esta?— A lo que respondió:—Porque pretendes ver desde demasiado léjos en estas tinieblas, es por lo que se ofusca tu imaginacion. Si te acercas allí, comprenderás bien cuánto engaña á la vista la distancia; y así, apresúrate un poco más.—

Tomóme despues afectuosamente de la mano, y añadió:—Ántes de que pasemos más adelante, y para que te parezca ménos extraño el caso, has de saber que no son torres esas, sino gigantes, que desde el ombligo abajo están metidos en el pozo, al rededor de su antepecho.—

Como cuando, al disiparse la niebla, va poco á poco distinguiendo la vista lo que oculta el vapor condensado por el aire; así penetrando la pesada y oscura atmósfera, y á medida que nos aproximábamos al borde del pozo, se desvaneció mi ilusion y se me acrecentó el miedo. Porque del mismo modo que Monterre-

Carlo Magno perdè la santa gesta,
Non sonò sì terribilmente Orlando.
Poco portai in là volta la testa,
Che mi parve veder molte alte torri;
Ond' io: Maestro, dì, che terra è questa?
Ed egli a me: Però che tu trascorri
Per le tenebre troppo dalla lungi,
Avvien che poi nel maginare aborri.
Tu vedrai ben, se tu là ti congiungi,
Quanto il senso s'inganna di lontano:
Però alquanto più te stesso pungi.
Poi caramente mi prese per mano,
E disse: Pria che noi siam più avanti,
Acciocchè 'l fatto men ti paia strano,
Sappi che non son torri, ma giganti,
E son nel pozzo intorno dalla ripa
Dall' umbilico in giuso tutti quanti.
Come, quando la nebbia si dissipa,
Lo sguardo a poco a poco raffigura
Ciò che cela 'l vapor che l' aere stipa;
Così, forando l' aura grossa e scura,
Più e più appressando in ver la sponda,
Fuggèmi errore, e giugnémi paura.
Perocchè come in su la cerchia tonda

(3) Alude á la rota, que así se llama, de Roncesvalles, de que nosotros tenemos aquellos famosos versos, que dicen:

«Mala la hubisteis, franceses,
En esa de Roncesvalles.»

Proponíase Carlo Magno, segun refieren, arrojar de España á los moros para ensanchar sus dominios por estas partes, y al primer paso se le frustró la empresa; y cuenta la crónica de Turpin que Orlando se retiró á un monte, desde donde tocó su cuerno ó trompa con tanta fuerza, que lo oyó Carlo Magno á la distancia de ocho millas; como que hay quien añade que de resultas del esfuerzo que hizo, reventó por el vientre.

(4) En lugar de *volta la testa,* ponen otras ediciones *alta la testa.* Trátase de gigantes, y para verlos enteramente, era preciso levantar la cabeza. Si la distancia era mucha, no habia tal precision.

gione (5) corona de torres sus murallas circulares, se alzaban con la mitad de sus cuerpos sobre el muro que circundaba el pozo, los horribles gigantes á quienes desde el cielo amenaza aún Júpiter cuando truena.

Yo descubria ya el rostro de algunos, la espalda, el pecho, gran parte del vientre, y ambos brazos, que les bajaban unidos á los costados. Y en verdad que obró sábiamente la naturaleza cuando abandonó el arte de producir tan monstruosos animales, para privar á Marte de semejantes ejecutores; y si no se ha arrepentido de criar elefantes y ballenas, el que atentamente lo considere la hallará por lo mismo más justa y sabia, porque cuando á la intencion y á la fuerza se une la superioridad del entendimiento, imposible es oponer resistencia alguna.

Parecianme sus rostros tan largos y abultados como la piña de San Pedro en Roma, (6) y proporcionales eran las demás partes de su cuerpo, de forma que el antepecho que cubria su mitad inferior, dejaba ver por encima lo bastante para que tres Frisones no hubieran logrado alcanzar á su cabellera, pues bien habria treinta palmos cumplidos desde el pozo hasta donde solemos los hombres abrochar el manto.

Montereggion di torri si corona;
Così la proda, che 'l pozzo circonda,
Torreggiavan di mezza la persona
Gli orribili giganti, cui minaccia
Giove dal cielo ancora, quando tuona.
Ed io scorgeva già d'alcun la faccia,
Le spalle e il petto, e del ventre gran parte,
E per le coste giù ambo le braccia.
Natura certo, quando lasciò l'arte
Di sì fatti animali, assai fe bene,
Per tor cotali esecutori a Marte.
E s'ella d'elefanti e di balene
Non si pente, chi guarda sottilmente,
Più giusta e più discreta la ne tiene;
Chè dove l'argomento della mente
S'aggiugne al mal volere ed alla possa,
Nessun riparo vi può far la gente.
La faccia sua mi parea lunga e grossa,
Come la pina di San Pietro a Roma;
E a sua proporzion eran l'altr'ossa.
Sì che la ripa, ch'era perizoma
Dal mezzo in giù, ne mostrava ben tanto
Di sopra, che di giugnere alla chioma
Tre Frison s'averian dato mal vanto;
Perocch'io ne vedea trenta gran palmi
Dal luogo in giù, dov'uom s'affibbia il manto.

(5) Con este nombre se conocia un castillo de las inmediaciones de Siena, de forma casi circular, y sobre cuyos muros se alzaban multitud de torres. Hasta en el pormenor más insignificante revela el Poeta lo familiarizado que estaba con todo el saber y la instruccion de su época.

(6) Esta piña de bronce, y de enorme tamaño, estuvo algun tiempo colocada sobre la mole Adriana, despues delante de la Basílica Vaticana, posteriormente, cuando la reedificacion de esta, se trasladó de la plaza de San Pedro á Belvedere, cerca del jardin y palacio de Inocencio VIII, y por fin, al concluir el siglo XVIII, á la escalera del Ábside de Bramante, poniéndola entre dos pavos reales, tambien de bronce.

Rafél mai améch zabi almi, [7] comenzó á decir á gritos la espantosa boca que era incapaz de más dulces acentos. Y mi Guia se dirigió á él, diciendo: —Alma insensata, recurre á tu cuerno, y ejercítate en él cuando la ira ú otra pasion te agite. Echa la mano al cuello, y hallarás la ligadura que le sujeta, cuitado, y mira como ciñe tu vasto pecho.—Y volviéndose á mí, añadió:—Él mismo se acusa. Ese es Nembrod, [8] y á causa de su insano proyecto, no se usa en el mundo una sola lengua. Dejémosle estar, y no hablemos en balde, porque cualquier lenguaje es para él como el suyo para los demás, ininteligible á todos.—

Seguimos más allá, volviendo á mano izquierda, y á tiro de ballesta vímos otro gigante más corpulento y fiero. Quién fué el autor de su castigo, no sé de-

Rafèl maì amèch zabi almi,
Cominciò a gridar la fiera bocca,

Questi è Nembrotto, per lo cui mal coto
Pur un linguaggio nel mondo non s'usa.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID - BIBLIOTECA

así Virgilio, me dijo:—Acércate, para que pueda yo cogerte;—y lo hizo de manera, que él y yo formamos un solo cuerpo. Y como la Carisenda, (22) cuando se contempla debajo del lado á que está inclinada, si pasa sobre ella una nube, parece torcerse á la parte opuesta, tal, mirándole atentamente, me pareció Anteo al inclinarse, y hubo momento en que hubiera preferido otro cualquier camino. Pero nos dejó muy reposadamente en la profundidad donde se ven devorados Lucifer y Júdas; y no permaneció inclinado mucho tiempo, sino que en seguida se incorporó, como el mástil de un navío.

Poi fece sì, che un fascio er' egli ed io.
Qual pare a riguardar la Carisenda
Sotto il chinato, quando un nuvol vada
Sovr' essa sì, ch' ella in contrario prenda;
Tal parve Anteo a me che stava a bada
Di vederlo chinare, e fu tal' ora
Ch' i' avrei voluto ir per altra strada.
Ma lievemente al fondo, che divora
Lucifero con Giuda, ci posò;
Nè sì chinato lì fece dimora,
E com' albero in nave si levò.

(22) *Carisenda* ó *Garisenda* es una torre de Bolonia, llamada así por el nombre del que la hizo construir. Está inclinada, como la de Pisa; y hoy se dice *torre mozza* para distinguirla de otra que hay altísima, y se denomina *degli Asinelli*.

CANTO TRIGÉSIMOSEGUNDO.

El círculo noveno y último tiene por área un pavimento de durísimo hielo, formado por el estancamiento del Cocito, y que, como el de MALEBOLGE, *va declinando hácia el centro. Se divide en cuatro departamentos concéntricos, segun la diferente índole de los condenados, pues cada uno de aquellos se destina á una especie de culpa, aunque todas coinciden en una comun, la traicion, la pérfida correspondencia de los que abusaron de la confianza depositada en ellos. En la primera mansion ó recinto, que se llama* CAINA, *de Cain el fratricida, están los que atentaron contra su propia sangre; en la segunda, que se dice* ANTENORA, *de Antenor el troyano, el cual, segun afirma algun antiguo historiador, vendió á Troya á los Griegos, se hallan los traidores á su patria ó á su partido; en la tercera, nombrada* TOLOMEA, *por el que hizo traicion al gran Pompeyo, gimen los infieles á la amistad; y por último, en la cuarta, que del nombre del malvado Júdas, se denomina* GIUDECCA, *padecen los que vendieron á sus bienhechores y señores.*

En este canto se trata de los culpables de la Caina, y de algunos de la Antenora, que se descubren á Dante, miéntras se encamina al centro y pasa por enmedio de ellos.

Si fuese mi canto tan duro y ronco cual convendria á la triste concavidad sobre que estriban todas las demás rocas, (1) expresaria más completamente lo esencial de mi pensamiento; mas como no es así, temo aventurarme á hablar. Que no es empresa para tomada á burlas describir el centro de todo el universo, ni para lenguas que llaman como los niños á su madre y padre. (2)

CANTO TRENTESIMOSECONDO.

S'io avessi le rime e aspre e chiocce,
Come si converrebbe al tristo buco,
Sovra'l qual pontan tutte l'altre rocce,
I'premerei di mio concetto il suco
Più pienamente; ma perch'io non l'abbo,
Non senza tema a dicer mi conduco.
Chè non è impresa da pigliare a gabbo,
Descriver fondo a tutto l'universo,
Nè da lingua che chiami mamma e babbo.
Ma quelle Donne aiutino il mio verso,

(1) En su sistema cósmico, Dante contemplaba la tierra como centro del Universo, y el Infierno como centro de la tierra; de donde la residencia de Satanás venia á ser el eje en que se apoyaba toda la máquina de la creacion.

(2) Procuramos aquí explicar más bien que verter con exactitud el concepto del Autor. Dice que no es el asunto de que va á tratar ni fútil ni para lenguas infantiles, considerando su propia insuficiencia ó la de la lengua; y como siempre personi-

Pero nos dejó muy reposadamente en la profundidad donde se ven devorados Lucifer y Júdas;

INFIERNO, c. XXXI, v. 142 y 143.

Ma lievemente al fondo, che divora
Lucifero con Giuda, ci posò;

INFIERNO, c. XXXI, v. 142 e 143.

CANTO TRIGÉSIMOSEGUNDO

El círculo noveno y último tiene por área un perímetro de diabólico hielo, formado por el retumbando del Cocito, y que, como el de Malebolge, va declinando hacia el centro. Se divide en cuatro partes, según las diferentes suertes de los condenados, pues cada uno de aquellos se destina á una especie de culpa, aunque todas consisten en la traición, la mayor de las culpas. La primera, llamada Caina, de Caín el fratricida, sufren los que cometieron contra su propia sangre: en la segunda, que se llama Antenora, de Antenor el troyano, el cual, según afirma algún antiguo historiador, ayudó á Ulises en los robos que, en unión de Paladio, se hallan los traidores á su patria ó á su partido; en la tercera, Tolomea, por el que hizo traición al gran Pompeyo, gimen los culpas de la amistad; y por última, en la cuarta, que del nombre del traidor Judas se denomina Judecca, padecen los que vendieron á sus bienhechores y señores.

En este canto se trata de los traidores á la patria, de los Caínes y de algunos de la Antenora, que se describen y hacen hablar por medio de ellos.

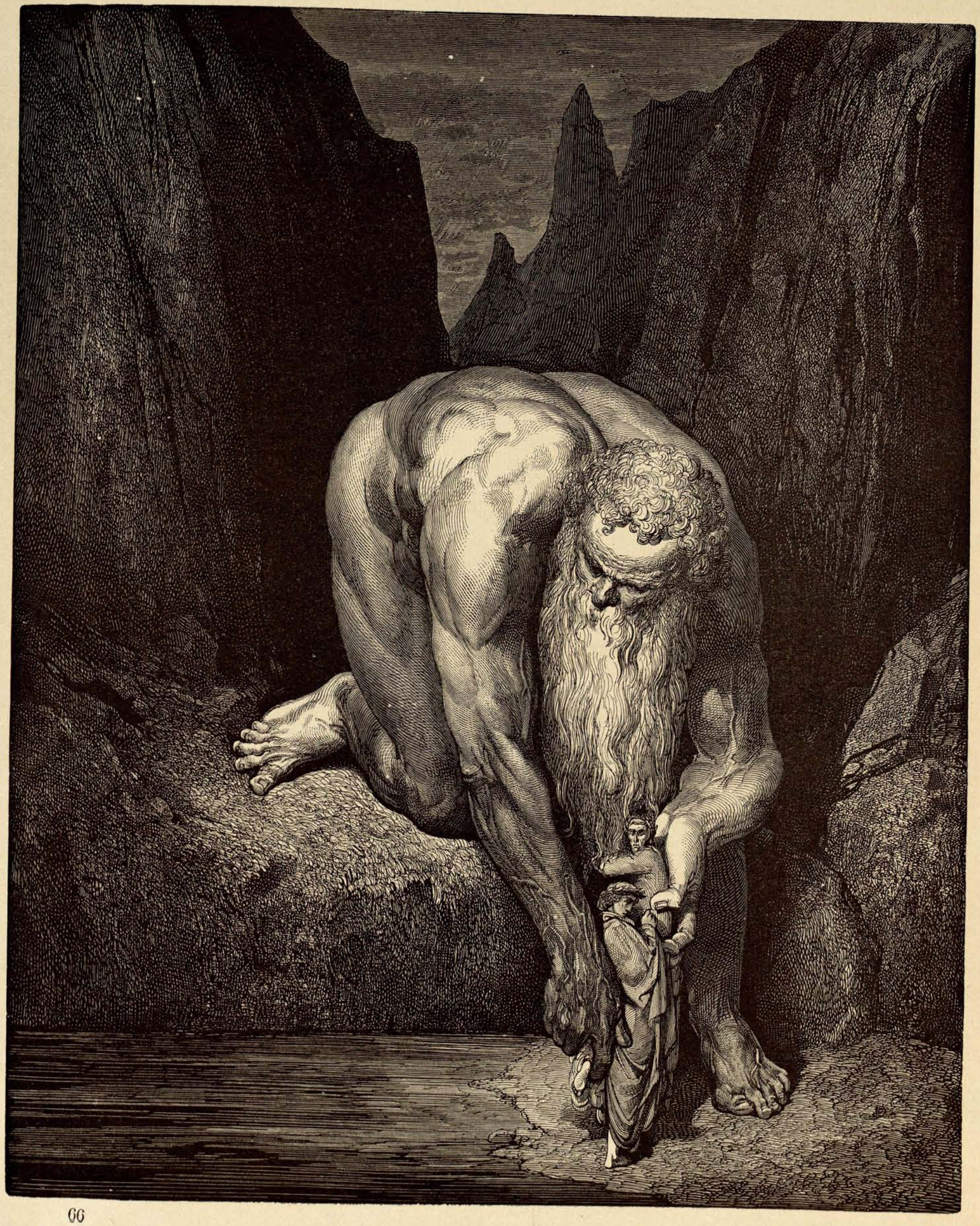
Si fuese tan áspero y bronco el estilo con que convendría á la triste concavidad sobre que estriban todas las demás rocas, lo expresaría más completamente lo esencial de mi pensamiento; mas como no es así, temo acercarme á hablar. Que no es empresa para lenguas que llaman como las ondas á su madre y padre.

CANTO TRENTESIMOSEGUNDO

S' io avessi le rime e aspre e chiocce,
Come si converrebbe al triste buco,
Sovra l qual pontan tutte l altre rocce,
I premerei di mio concetto il suco
Più pienamente; mà perch' io non l' abbo,
Non sanza tema á dicer mi conduco:
Che non è impresa da pigliare a gabbo,
Descriver fondo a tutto l' universo,
Ne da lingua che chiami mamma e babbo.
Ma quelle Donne aiutino il mio verso,

(1) En su sistema cósmico, Dante contempla la tierra como centro del Universo, y el Infierno como centro de la tierra; de donde la residencia de Satanás vendrá á ser el sitio en que se agrupa toda la amargura de la creación.

(2) Frecuentes aquí explicar más bien que verter con exactitud el concepto del Autor. Dice que no es el asunto de que va á tratar el final en para lenguas infantiles, acostumbradas no á pronunciar la de la lengua; y como siempre personi-



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID · BIBLIOTECA

Pero denme ayuda en mis versos aquellas que ayudaron á Anfion á amurallar á Tèbas, (3) de suerte que lo que diga no sea impropio del asunto.

¡Oh más que todas juntas, maldecida raza, que estás en los lugares de que es tan penoso hablar! Más os hubiera valido ser ovejas ó cabras en este mundo.

Así que estuvimos en la profundidad del oscuro pozo, á los piés del Gigante, pero bastante más abajo, y mirando yo todavía el alto muro, oí que me decian: «Pisa con tiento, y cuida de no hollar con tus plantas las cabezas de estos míseros hermanos.» Volvíme entónces, y ví delante y á mis piés un lago, que por estar helado, tenia más apariencia de cristal que de agua.

Ni el Danubio durante la estacion invernal en Austria, ni el Tanais bajo su frio cielo vieron jamás entorpecido su curso con tan gruesa capa de hielo como aquel; pues aunque Tabernich ó Pietrapana (4) hubieran caido encima, no se le hubiera oido crugir ni aún en sus orillas. (5) Y como la rana asoma la boca fuera del agua para cantar, cuando la campesina sueña á menudo que está espigando,

Ch'aiutaro Anfione a chiuder Tebe,
Sì che dal fatto il dir non sia diverso.
Oh sovra tutte mal creata plebe,
Che stai nel loco, onde parlare è duro,
Me' foste state qui pecore o zebe!
Come noi fummo giù nel pozzo scuro
Sotto i piè del gigante, assai più bassi,
Ed io mirava ancora all'alto muro,
Dicere udi' mi: Guarda, come passi;
Fa sì, che tu non calchi con le piante
Le teste de' fratei miseri lassi.
Perch'io mi volsi, e vidimi davante
E sotto i piedi un lago, che per gielo
Avea di vetro e non d'acqua sembiante.
Non fece al corso suo sì grosso velo
Di verno la Danoia in Austericch,
Nè 'l Tanaì là sotto 'l freddo cielo,
Com'era quivi: che, se Tabernicch
Vi fosse su caduto, o Pietrapana,
Non avria pur dall'orlo fatto cricch.
E come a gracidar si sta la rana
Col muso fuor dell'acqua, quando sogna
Di spigolar sovente la villana;
Livide insin là dove appar vergogna

fica ó materializa sus pensamientos para darles más vida y poesia, se vale de las palabras *mamma* y *babbo*, equivalentes á *mamá* y *papá*, para poner más en relieve el contraste que resulta entre voces tan pueriles y asunto de suyo tan grave.

(3) Llama *Donne* á las Musas cuyo auxilio implora, por cuanto avasallaban su mente y enardecian su entusiasmo. ¡Qué naturalidad tan espontánea en estas primeras expansiones del idioma!

(4) Otros escriben *Tambernicch* y aún *Tambernicchi*, con lo cual varía la consonancia de este verso y de los que riman con él antes y despues. *Pietrapana* ó *Petra Apuana*, monte altísimo de Toscana, poco distante de Luca, como el primero es un monte de Esclavonia.

(5) La capa de hielo que se forma en los rios, en los estanques y en cualquiera masa de agua, es ménos espesa y consistente en las orillas que en el centro; y de este hecho se vale Dante para ponderar lo helado que estaba aquel lago.

así las dolientes sombras sacaban fuera del hielo las lívidas cabezas hasta la parte reservada para el rubor, y el castañeteo de sus dientes se asemejaba al de la cigüeña. Tenian todos las frentes inclinadas; en el temblor de sus labios se manifestaba el frio, y en los ojos la tristeza de sus corazones.

Dirigido que hube la vista al rededor, miré á mis piés, y ví á dos de aquellos tan estrechamente unidos, que se confundia uno con otro el pelo de su cabeza. —Decidme quién sois, exclamé, los que así juntais vuestros pechos.—Y torcieron ambos los cuellos, y fijando en mí sus miradas, de los ojos, sólo húmedos hasta entónces, les brotaron lágrimas, que cayéndoles por los párpados y condensadas por el hielo, les quedaban allí adheridas.

No puede darse grapa que junte dos leños más apretadamente; y así se aferraron como dos cabras: tan ciegos estaban de ira. Y uno, que por efecto del frio habia perdido ambas orejas, y tenia tambien inclinado el rostro, exclamó: «¿Porqué nos observas tanto? (6) Si quieres averiguar quiénes son esos dos, sabe que de ellos y de su padre Alberto (7) fué el valle por donde el Bisencio (8) corre. De

Eran l'ombre dolenti nella ghiaccia,
Mettendo i denti in nota di cicogna.
Ognuna in giù tenea volta la faccia:
Da bocca il freddo, e dagli occhi 'l cor tristo
Tra lor testimonianza si procaccia.
Quand'io ebbi d'intorno alquanto visto,
Volsimi a' piedi, e vidi due sì stretti,
Che 'l pel del capo avieno insieme misto.
Ditemi voi, che sì stringete i petti,
Diss'io, chi sete. E quei piegaro i colli;
E poi ch'ebber li visi a me eretti,
Gli occhi lor, ch'eran pria pur dentro molli,
Gocciar su per le labbra, e 'l gelo strinse
Le lagrime tra essi, e risserrolli:
Legno con legno spranga mai non cinse
Forte così; ond'ei, come duo becchi,
Cozzaro insieme: tant'ira li vinse.
Ed un, ch'avea perduti ambo gli orecchi
Per la freddura, pur col viso in giue
Disse: Perchè cotanto in noi ti specchi?
Se vuoi saper chi son cotesti due,
La valle, onde Bisenzio si dichina,
Del padre loro Alberto e di lor fue.
D'un corpo usciro: e tutta la Caina

(6) Teniendo la cabeza baja ¿cómo podia ver que le observaba Dante? A esto responden algunos que quizá el hielo le servia de espejo.

(7) Alberto degli Alberti, noble florentino. Los hijos se llamaban Alejandro y Napoleon, condes de Mangona. A la muerte de su padre se dieron á estragar el pais circunvecino, pero habiéndose desavenido entre sí por causa de la herencia paterna, el uno asesinó al otro; y para mayor tormento, el Poeta los condena á permanecer estrechamente unidos en el Infierno.

(8) Tuvieron en efecto sus posesiones señoriales en aquel valle, formado por los estribos del Apennino en Monte Piano y Vernio, los cuales prolongándose á la derecha por Monte Giavello hasta Monte Murlo, y á la izquierda por Monte Cuccoli y Calvana, dejan en medio la llanura y pueblo de Prato; y en esta direccion corre el Bisencio.

Oí que me decian: «pisa con tiento...»

INFIERNO, C. XXXII, V. 19.

Dicere udimmi: «Guarda come passi:»

INFERNO, C. XXXII, V. 19.